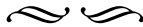




› Gerardo Garay ‹

**LA VIDA ES UN ARMA**

El pensamiento anarquista de Rafael Barrett y Luce Fabbri



### **Agradecimientos**

A Yamandú Acosta y Michel Anthony, sin sus aportes este libro no hubiera sido posible. A Alter ediciones por confiar en este emprendimiento. A Carolina Clavero, por su apoyo incondicional.

› Gerardo Garay ‹

## **LA VIDA ES UN ARMA**

El pensamiento anarquista de Rafael Barrett y Luce Fabbri



© 2015, Gerardo Garay

© 2015, Alter ediciones

[www.alteredediciones.com](http://www.alteredediciones.com)

[alterediciones@gmail.com](mailto:alterediciones@gmail.com)

### **Diseño y armado:**

manosanta desarrollo editorial

[www.manosanta.com.uy](http://www.manosanta.com.uy)

### **Impreso en Uruguay**

ISBN: 978-9974-8486-3-4 (impreso)

ISBN: 978-9974-8486-3-4 (digital)

Depósito legal: 367-810 / 2015

alter  ediciones

Montevideo, noviembre de 2015

*Dedicado a la memoria de Cándido;  
su vida para mí fue también un arma.*

# Tabla de contenidos

<b>PRÓLOGO</b> . . . . .	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Olvido e incomprensión del pensamiento anarquista</b> . . . . .	<b>15</b>
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>Rafael Barrett: la «cuestión social»</b> . . . . .	<b>19</b>
«Apóstol» de América . . . . .	19
Rasgos de su pensamiento filosófico . . . . .	21
La cuestión social . . . . .	24
El ideal . . . . .	34
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>El anarquismo de Rafael Barrett</b> . . . . .	<b>39</b>
El terrorismo es obra vuestra . . . . .	40
La indignación ética como punto de partida para comprender al anarquismo: . . . . .	46
Crítica al Estado y a la Ley . . . . .	48
El anarquismo como liberación de todo determinismo. . . . .	51
Despreciar la política . . . . .	54
La marcha hacia el «sentido común» . . . . .	56
Formas de subjetividad . . . . .	61
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>Conclusiones a Rafael Barrett</b> . . . . .	<b>65</b>

# Prólogo

## CAPÍTULO V

**Luce Fabbri: el Fascismo** ······ 73

    La experiencia del fascismo ······ 75

    Los orígenes ······ 77

    «Contenido ideológico» y «contenido lírico» del fascismo ······ 80

    Caracteres esenciales y adquiridos del fascismo ······ 87

    Naturalización del terror y función «antihistórica» del fascismo ··· 91

    La moral del Estado ······ 94

    Las «fuerzas vírgenes del pueblo» ······ 96

## CAPÍTULO VI

**El anarquismo de Luce Fabbri** ······ 105

    La lucha por la libertad ······ 105

    La importancia de la tradición ······ 110

    Una utopía que no ha sido derrotada ······ 115

    Un proyecto de sociedad contra la historia ······ 117

    Anarquismo y democracia ······ 121

    Formas de subjetividad ······ 133

## CAPÍTULO VII

**Conclusiones a Luce Fabbri** ······ 137

## CAPÍTULO VIII

**Conclusiones** ······ 141

**BIBLIOGRAFÍA** ······ 149

**RELATOS Y ENSAYOS BREVES** ······ 159

Son ambos de origen europeo y ya ideológicamente marcados por el pensamiento libertario: origen español para Rafael Barrett aunque también con raíces británicas (es ya un cosmopolita desde su nacimiento), italiano para Luce Fabbri. Se encuentran entre los países que más recibieron la implantación del anarquismo internacional. El movimiento obrero español es conducido por organizaciones ácratas en diversos momentos (la época de la 1ª. Internacional o AIT en los años 1920 y sobre todo en los años 30). El socialismo nace antiautoritario en Italia en 1872, y los movimientos de 1914 (insurrección de Ancona) y el de las ocupaciones de fábricas y de los campos de los años 1910-1920 constituyen masivamente la marca de un socialismo de base, apuntando con fuerza a una autonomía de pensamiento y de acción.

Barrett se ve obligado a abandonar una España intolerante. Vivió como un dandi libertario, libre en sus costumbres y en la sexualidad, y en ruptura con la clase acomodada de sus orígenes. Después de un breve paso por Argentina se integra a la vida del Paraguay por un tiempo, antes de seguir viaje. Conoció en Madrid la bohemia literaria y política, siendo una de las regiones más influenciadas por las ideas y los movimientos libertarios, aunque menos que Andalucía o sobre todo Cataluña. Parecería que al principio adhirió al nietzschismo de izquierda más que al anarquismo social.

Fabbri llega al Uruguay en 1929. Es ideológicamente una heredera nacida dentro del anarquismo-socialista, sentada en las rodillas de Errico Malatesta, e hija de uno de los pensadores más lúcidos y más íntegros del anarquismo internacional. Pero Luigi Fabbri muere pronto en su exilio en Montevideo, aunque funda con

su amigo Ugo Fedeli (1898-1964), una de las más bellas revistas del anarquismo: *Studi sociali*.

Fabbri conoció la amplitud de los movimientos sociales italianos y la expansión del totalitarismo (fascismo) del cual huye. Cuando llega a Uruguay, es una mujer joven pero lúcida, sabia y determinada. Ella ya es autora de una tesis sobre el gran geógrafo anarquista Eliseo Reclus, quien también estuvo en suelo latinoamericano durante su juventud. Eliseo deja hermosas descripciones de la actual Colombia (Sierra Nevada y Santa Marta), y evoca efusivamente a América Latina en su gigantesca Geografía Universal.

Fabbri y Barrett se integran comprometidamente a los movimientos políticos y culturales de sus principales países de adopción.

Barrett figura como un gran escritor paraguayo que marca las futuras generaciones y que incluso anticipa el existencialismo. En Paraguay influye a Augusto Roa Bastos (1917-2005) y en Argentina Jorge Luis Borges siente una deuda hacia él por sus ideas.

Fabbri se vuelve de inmediato una personalidad en el seno de la *intelligentsia* del Río de la Plata que reúne exilados de todas partes con progresistas locales. Montevideo es uno de los grandes centros del socialismo antiautoritario, presente en todas las corrientes. Ella no abandona sus orígenes italianos (profesora de Historia desde 1933, e incluso profesora de Literatura italiana en la Universidad de la República en Montevideo desde 1949) aunque pertenece íntegramente al mundo uruguayo. Luego de la guerra, a pesar de su apego a la cultura y al movimiento italianos, decide quedarse en el país que la acogió. Es reconocida tanto por su militancia ecléctica (ya que proviene del movimiento anarquista stricto sensu) como por su brillo cultural y sus múltiples contactos. Su posición crítica de la revolución cubana y de los movimientos guerrilleros (tupamaros) le da un espacio de importancia aunque conflictivo en el seno del movimiento anarquista uruguayo dividido por estos temas. Su apoyo a la Comunidad del Sur recuerda que el anarquismo tiene que ser

tanto pensado como vivido, y debe tomar en cuenta el crecimiento individual así como la armonía colectiva.

Fabbri y Barrett se sensibilizan con la historia y las realidades sociales de sus países de adopción. Basta con citar la célebre obra de denuncia de Barrett *El dolor paraguayo* (1911) o aún otra sobre Argentina: *El terror argentino* (1910) para validar esta afirmación. Ellos nos recuerdan, entre otros, la obra de denuncia de Florencio Sánchez (*El caudillaje criminal en Sudamérica*-1903) sobre la miseria rural uruguaya y brasilera y la gangrena militarista, o la denuncia de los estragos anti-indígenas y la miseria social de Méjico de John Kenneth Turner (*Barbarous Mexico*-1910). La empatía mostrada por Barrett y Fabbri por las clases populares, por los indígenas y por las mujeres latinoamericanas convierte a estos dos intelectuales en pensadores comprometidos con sus países de adopción.

Ya son verdaderos libertarios en sus países de origen pero también en su emigración, y los dos supieron insertarse en los movimientos autóctonos, sobre todo Luce, ya que había una sólida tradición ácrata en el Río de la Plata, aunque no tan consistente en Paraguay. Ellos son ejemplos indispensables que testimonian el universalismo e internacionalismo anarquistas.

Ellos poseen un camino utópico libertario abierto, de una extraordinaria modernidad que es objeto de un gran reconocimiento internacional. Desde fines del siglo XX se reconoce en Luce una de las pensadoras ácratas más importantes del siglo, como una innovadora en sus ideas sobre el totalitarismo, el «*novlangue*» (detallado por Orwell), así como sobre las nuevas relaciones de poder y la tecnoburocracia, o sobre la exigencia de coherencia en el compromiso político: el fin deseado no puede de ninguna manera apoyarse en medios contradictorios con el ideal de emancipación antiautoritaria. Sin riesgo a equivocarse ella puede ser comparada a los intelectuales de fuste, no especialmente libertarios pero cercanos, como Hanna Arendt (1906-1975), George Orwell (Eric Arthur Blair 1903-1950),

Milovas Djilas (1911-1995) o Michel Foucault (1926-1984), así como anticipa muchas de las ideas de Cornelius Castoriadis (1922-1997). Ella destaca numerosos elementos críticos del post-anarquismo actual, si bien sigue fielmente ligada al medio anarquista.

Si tuviéramos que retener algunos datos subrayados por el autor, deberíamos resumir, destacando:

- la empatía socio-cultural de los dos autores, y particularmente la de Barrett con los ignorados de siempre paraguayos. Su compromiso es tanto social como cultural e ideológico.
- la voluntad de pensar fuera de los dogmas y de las convenciones, incluso su propio pensamiento anarquista, y quizás hasta en contra de él.
- una búsqueda de coherencia entre la vida, el compromiso y el pensamiento. Luce Fabbri es especialmente de una gran modernidad. Hoy en día los post-anarquistas que caricaturizan el pensamiento ácrata original deberían leer sin falta los textos políticos de Luce. Su utopía emancipadora se hace caminando (Ver una de sus obras mayores: *La strada-El camino*) y evoluciona según el contexto, sin romper con los principios esenciales. Es evidentemente pragmática pero no oportunista, y vela sin paciencia porque haya coherencia entre el objetivo final y los medios utilizados. En una época destrozada por todos los totalitarismos y con ideas centralizadoras y reductoras, el pensamiento de Luce es un verdadero reconocimiento al mundo abierto, a la medida del hombre y de la mujer, poniendo en la mira la pluralidad de las ideas y de las experiencias para acercarse lo más posible a la vida real y a la libertad deseada. Después de Camillo Berneri (1897-1937) pero antes de los pensadores recientes, revisionistas y/o pragmáticos del anarquismo (Colin Ward, David Graeber, Murray Bookchin, Tomás Ibáñez, Giampietro Berti, Christian Ferrer...) ella es la gran figura del pensamiento libertario renovado y enriquecido. Con ella, el anarquismo paradójico, es decir sectario, dogmático y/o violento desaparece naturalmente. Con su forma dulce

y calurosa, contribuye decisivamente con la reactualización de la utopía anarquista.

Este libro es una magnífica iniciativa para reavivar el pensamiento crítico y libre, apoyándose en dos autores que marcaron su época, pensamiento al cual pertenecen y adhieren en sus países de adopción.

El permite recordar la riqueza y la vitalidad que surge del mestizaje cultural (sobre todo entre el Antiguo y el Nuevo Mundo) y de una «*transculturación abierta*» (como lo diría Aínsa). Con nuestros dos anarquistas, la profundidad y el universalismo de los pensamientos libertarios humanistas resultan naturales.

*Michel Antony\**

\* Michel ANTONY, francés, es un historiador de los movimientos sociales.

## Capítulo I

### Olvido e incompreensión del pensamiento anarquista

El pensamiento anarquista es probablemente la corriente política en torno a la cual ha habido mayor desinformación e incompreensión. Ejemplo de esto es el gran desconocimiento de sus principales figuras. El bagaje teórico del pensamiento libertario raramente es incorporado en las discusiones relevantes de actualidad y cuando ocurre, es «estigmatizado» como pensamiento «romántico», perteneciente a un estadio «pre-político». En la misma línea, la crítica y la historiografía anarquista insisten en señalar este «olvido» y desvalorización.

Efectivamente, la persistencia de ciertos prejuicios en las investigaciones históricas ha solidificado una visión «violentista» del pensamiento anarquista, empobrecida teóricamente, propia de sociedades atrasadas. Al respecto, el historiador argentino Juan Suriano señala: «[...] es notable la perdurabilidad de algunos supuestos básicos presentes en las versiones militantes, que siguieron formando parte del sentido común historiográfico sin la corroboración empírica adecuada. Sólo a modo de ejemplo: existe una aseveración vulgar, proveniente genéricamente del marxismo, que adjudica al anarquismo tanto un escaso bagaje teórico como un carácter arcaico e irreflexivo que, consecuentemente, le otorgaría preeminencia y ascendiente en aquellas sociedades más atrasadas y menos desarrolladas económicamente».

En el ámbito filosófico la situación no es más alentadora; Agustín Courtoisie en un artículo sobre Luce Fabbri da cuenta de que



parte de la filosofía contemporánea «no parece llevarse bien con el anarquismo», y como ejemplo de ello cita a un autor «inteligente y profundo como André Comte-Sponville» que en su «Diccionario filosófico», reflexiona: «a los anarquistas les horroriza el ejército. Y a los militares la anarquía. Los demócratas desconfían de ambos: saben perfectamente que el desorden, casi siempre, le hace el juego a la fuerza [...] La justicia sin la fuerza es sólo un sueño. Ese sueño es la anarquía. La fuerza sin la justicia es una realidad: la guerra, el mercado, la tiranía de los ricos. Ambos modelos pueden, sin embargo, alimentarse de un mismo rechazo del Estado. Es lo que explica que los jóvenes anarquistas acaben, con frecuencia, transformándose en viejos liberales». No se podrían compendiar mejor tantos lugares comunes en un solo párrafo.

En un sentido similar, y a pesar de la prolífica obra de Rafael Barrett, durante mucho tiempo se ha dado por cierta la afirmación de Antonio Tudela de que no existió para su generación ninguna tradición o antecedente intelectual desde dónde plantear un discurso filosófico nacional, dando por laudada la inexistencia o inautenticidad del pensamiento filosófico en el Paraguay. Barrett es considerado «precursor de la literatura social latinoamericana», (Pérez Maricevich, 1984), condición que, sin embargo, no lo ha librado de un «olvido interesado o deliberado» según Augusto Roa Bastos.

Este estado de cosas tiende a agravarse si, además de anarquista, quien intenta realizar esa reflexión es una mujer. Efectivamente, existen para América Latina importantes estudios históricos sobre mujeres, pero no abundan aquellos que valoren el alcance filosófico de su pensamiento. Fornet-Betancourt, en una reciente publicación, aborda directamente el tema pero sin por ello contribuir a debilitar esta falencia. La relación de las mujeres y la filosofía en Iberoamérica —nos dice el autor— ha tenido y tiene aún hoy una «relación difícil». Este libro pretende contribuir a la comprensión de hasta dónde el problema creado por el androcentrismo en la historia del

pensamiento filosófico iberoamericano ha influido en su desarrollo y pretende ofrecer perspectivas que alimenten un nuevo vínculo, que permita reconstruir y transformar la filosofía actual con y desde la experiencia filosófica de las mujeres.

Según el autor, la consecuencia más nefasta del «monólogo masculino» —expresión que toma de la ensayista argentina Victoria Ocampo— consiste más que en la propia situación de silenciamiento y marginación que la mujer ha padecido, en el hecho de que esto priva a las mujeres de su propia historia y de sus experiencias de ser y hacer, ya que el discurso masculino habla por ellas. Es una relación difícil entonces porque:

«Así como en la filosofía en general no se puede hablar simplemente de ausencia o marginación de la mujer, así tampoco se puede decir que en la filosofía iberoamericana la mujer está simplemente ausente. Más que ausencia lo que hay es una mala y ofensiva presencia porque, si vemos bien, tenemos que reconocer que está presente, pero justamente a través del discurso masculino, es decir, como un tema de y para hombres.»

La filosofía hecha por hombres, no sólo habla de y por la mujer, sino que ubica a la mujer como lo otro, una alteridad que la deja fuera del mundo racional-teórico de la filosofía, caracterizada como expresión de sentimientos, emociones, pasión, intuición, etc. Refundar la filosofía, en opinión de Fornet-Betancourt, implica que sean las mujeres mismas quienes digan qué tipo de filosofía necesitan para dar cuenta de sus experiencias. Este estudio sin embargo no escapa a las características habituales que presentan las investigaciones sobre el anarquismo: la referencia que realiza sobre autores libertarios no logra ir más allá de la valoración como «precursores», «antecedentes históricos», esfuerzos loables tal vez, pero en todo caso, superados. No analiza en profundidad los postulados de los artículos de «La voz

de la mujer», aparecido por primera vez en 1896, ni realiza un balance crítico de las reivindicaciones de Virginia Bolten, Juana Ruoco Buela o María Collazo. No establece un diálogo de ideas, bajo el supuesto de que dicha contribución es algo que ya tuvo su lugar y ese lugar es el del pasado.

El caso de Luce Fabbri es un ejemplo de este ostracismo: mujer, anarquista y librepensadora, a pesar de haber contribuido con vastísimas críticas en la literatura, la filosofía y la política —tanto en el ámbito académico como en el de los movimientos populares— no aparece una sola referencia a su pensamiento en la obra de Fernet-Betancourt.

## Capítulo II

### Rafael Barrett: la «cuestión social»

#### «Apóstol» de América

De la vida de Rafael Barrett permanecen aun importantes lagunas; tal vez convenga destacar que pertenecía a una rica familia, hijo de un hombre de negocios inglés, encargado de empresas británicas en España y de ascendencia aristocrática por parte materna; su educación osciló en centros españoles, británicos y franceses. Huérfano a los veinticuatro años, culminó abruptamente su estancia en España debido a un escándalo en la alta sociedad madrileña<sup>1</sup>.

En los primeros meses de 1903 desembarca en el puerto de Buenos Aires. A pesar de su talento comprobado en el terreno de las matemáticas, las circunstancias lo acercaron a la obra periodística; sus artículos comenzaron a aparecer en diversos medios de prensa porteños como *El Tiempo*, *Ideas*, *Caras y Caretas*; pero es en el diario *El Correo Español*, de extracción republicana, donde publica la mayor parte de sus escritos en este período. Su contacto con América y con Paraguay fue su «camino de Damasco», según expresión de Roa Bastos; fue allí donde maduró sus ideas y elaboró sus principales

---

<sup>1</sup> Para la vida de Rafael Barrett consultar, entre otros, Corral Sánchez, 1994; Fernández, 1990, Etcheverri, 2007.